



8 de febrero de 2026

V Domingo del Tiempo Ordinario (Ciclo A)

Monición de Entrada:

Queridos hermanos. En este Quinto Domingo del Tiempo Ordinario, Jesús nos invita a ser la sal de la tierra y la luz del mundo, para que nuestra fe y nuestra vida sean para todos un testimonio de alegría y esperanza. Permanezcamos durante toda esta Eucaristía, atentos a la invitación que nos hace el Señor, no dejemos que nuestros cansancios y preocupaciones, nos alejen de la presencia de Dios.

Monición a las Lecturas:

La Palabra de Dios que escucharemos hoy, es una llamada a ser la luz y la sal de nuestro mundo, sin olvidar que las debilidades humanas puede ser muchas veces el medio en que Dios actúa. ¡Escuchemos!

Primera Lectura: *(Isaías 58, 7-10)*

Salmo Responsorial: *(del Salmo 111)*

Segunda Lectura: *(I Corintios 2, 1-5)*

Evangelio: *(Mateo 5, 13-16)*

Oración de los Fieles:

R/. Danos, Señor, tu Luz.

- Por la Santa Iglesia de Dios; para que sea en este mundo el faro que disipa la oscuridad del mal, del pecado y de la falta de amor. Oremos.

- Por Cuba; para que a pesar de la difícil situación en que vivimos, logremos emprender el camino del bien y la verdad, de la justicia, la paz y la prosperidad. Oremos.
- Por todos los que sufren a causa de las oscuridades de este mundo, para que la caridad cristiana los conduzca a Cristo, luz que disipa las tinieblas. Oremos.
- Por los niños que padecen enfermedades incurables y sus familias; para que reciban la atención médica y el apoyo necesario, sin perder nunca la fuerza y la esperanza. Oremos.
- Por todos nosotros y por nuestras familias; para que el mensaje del Evangelio de hoy ilumine nuestra realidad y la transforme. Oremos.

Comunión:

Cristo, presente sobre el altar en su Cuerpo y Sangre, puede dar sabor a nuestra vida cristiana e iluminar nuestro actuar de cada día. Oremos todos al Señor para que haga de nosotros auténticos discípulos de Jesús.

Envío:

Hermanos. Volvamos ahora a nuestra vida cotidiana, convencidos de que somos la sal que da sabor a esta tierra y la luz de nuestro mundo. No dejemos que nuestra sal pierda el sabor, no ocultemos la luz de Cristo. ¡Seamos para todos el rostro del amor!